

El juego de la adivinanza (versión 3)

Autor: Josemaría Anglès

Adaptación de "El juego de la adivinanza", de Rose Million
Healey

theyllusionist@gmail.com
Tel.: 622 51 19 91

EXT. CASA UNIFAMILIAR - DIA

Es el mediodía. El cielo está despejado y el paisaje es atractivo. AGUA DEL GRIFO y, flojo, LOS 40 PRINCIPALES en la radio.

DANIEL (O.S)
¿Y por qué te pones los guantes?

ROSA (O.S)
(con voz dulce)
Porque sino la piel se me arruga.

INT. COCINA - DIA

DANIEL (8) está sentado en una silla, junto a la mesa, mientras ROSA (21) friega los platos. Sobre la mesa hay un mantel vacío, un vaso de leche lleno y una caja del tamaño de las cajas de cerillas.

DANIEL
Pues la abuela hace tiempo que no usa los guantes.

ROSA
Bueno, eso es cosa de cada uno.
Yo prefiero utilizarlos.

DANIEL
¡Claro, porque son rosas, como tu nombre! Jaja

Rosa fuerza una sonrisa. Pasan unos instantes en silencio. Daniel mira con distracción a su alrededor. De repente coge la caja de su regazo y la sacude un poco, de forma que se escucha que dentro hay algo sólido. Pasan unos segundos.

DANIEL
¿Sabes qué tengo aquí?

Rosa no desvía la mirada de los platos, y responde distraídamente.

ROSA
Que no, no lo sé...

DANIEL
¡Tienes que adivinarlo!

Rosa apenas se inmuta y esboza cara de aburrimiento. Echa un vistazo al reloj de pared/pulsera: son las 13:50. Daniel se impacienta y empieza a sacudir la caja con más fuerza.

(CONTINÚA)

ROSA
(con una sonrisa)
Bueno, a ver. ¿Si lo adivino te
tomarás la leche enseguida?

DANIEL
M... ¡Sí, sí!

ROSA
¿Seguro?

DANIEL
Sí, sí, lo prometo!

Rosa sonríe y suelta una pequeña carcajada. Coge unos platos mojados que había amontonados y los deja sobre la encimera. Coge el plató y el tenedor sucios de delante de Daniel y los mete en la pica.

DANIEL
Pero si no lo adivinas... ¡Me
tienes que dar algo tú!

ROSA
(exagerando un tono de
preocupación)
¡Vaya! Pero a ver si podré
dártelo...

DANIEL
¡Sí, sí! ¡Tienes muchos!

Rosa recapacita, sin inmutarse demasiado pero sonriente.

DANIEL
¡Va, adivina!

Vuelve a sacudir con fuerza la caja. Rosa permanece unos instantes en silencio, intrigada. Dirige la mirada hacia una caja de chicles abierta sobre la encimera. La inclina un poco y comprueba que faltan algunos. Rosa vuelve a apilar algunos platos húmedos en la mesa.

ROSA
(mirando con curiosidad
infantil la caja)
Está bien. A ver... ¿es un
chicle?

DANIEL
¡No! ¡No es un chicle!

Daniel sacude con más fuerza la caja. Empieza a patalear y a reír. Rosa vacila un poco y se vuelve de espaldas para seguir fregando platos.

DANIEL
¡No es un chicle, te has
equivocado!

Daniel empieza a jugar, haciendo "volar" la caja,
mientras la sacude, como si fuera un avión de juguete.

DANIEL
(canturreando)
¡Te has equivocado, te has
equivocado!

ROSA
¿Por qué no me das alguna pista?
Sino no tiene gracia, ¿no?

Daniel deja de sacudir la caja y se la queda mirando
fijamente, moviéndola poco a poco.

DANIEL
M... Vale, te dejo hacer dos
preguntas.

ROSA
¡Qué bien! Ahora seguro que lo
acierto. A ver...

Rosa mueve un poco la cabeza, juntando los labios,
pensativa. Daniel deja ver una sonrisa expectante,
esperando la respuesta. Rosa vuelve a dejar un par de
platos sobre la mesa. Se seca las manos con el delantal.

ROSA
Vale... A ver, déjame cogerla.

Rosa alarga un brazo hacia Daniel, pero éste se retira
bruscamente.

DANIEL
¡No, no puedes!

ROSA
¡Es para ver cuánto pesa!

DANIEL
¡No, no, sólo preguntas!

Rosa se vuelve hacia el fregadero y esboza una sonrisa de
resentimiento.

ROSA
(suspirando)
Bueno, vale... ¿cómo es de
grande?

Daniel deja la caja sobre la mesa y se lleva un dedo a los
labios mientras piensa.

DANIEL
Pues... M... Así.

Daniel marca una distancia con los dedos, de unos 5 centímetros. Rosa gira un momento la cabeza para verlo y sigue fregando los platos, pensativa.

DANIEL
¿Y si vamos a jugar al garaje?

ROSA
Primero tengo que acabar con esto, Daniel... ¿Por qué no me ayudas a secar los cubiertos?

Rosa se acerca a la mesa y separa los tenedores y las cucharas de los cuchillos. Apaga la radio y suspira.

ROSA
(señalando a los
tenedores-cucharas)
Tú te encargas de estos, ¿vale?

Daniel, sin decir nada, se esmera en su labor, frotando el tenedor con fuerza.

ROSA
Y... ¿de qué color es lo que hay en la caja?

DANIEL
Bueno, ahora es de un color muy feo, pero antes era como... rosa, o parecido.

Rosa frunce el ceño. Daniel alarga el brazo y agarra uno de los cuchillos. Comienza a secarlo frotando con mucho entusiasmo.

DANIEL
(distráídamente)
Rosa, como tú... Ja ja...

Rosa comienza a mirar de reojo, con disimulo, a Daniel. Daniel sigue secando el cuchillo.

DANIEL
Bueno, ¿qué dices que es?

Rosa se muestra nerviosa, y vuelve a la mesa para dejar otro par de platos.

DANIEL
¡Si no lo aciertas tienes que dármelo! La otra canguro también me lo dio...

Rosa se da la vuelta bruscamente.

ROSA

Daniel, basta ya de juegos. ¿Qué hay en esa caja?

Daniel empieza a frotar el cuchillo con mucha fuerza, pataleando.

DANIEL

¡Has perdido, has perdido! ¡Ahora tienes que dármelo! ¡Tienes muchos!

Cada vez se agita con más violencia.

ROSA

Vamos Daniel, deja eso.

Daniel no muestra ninguna intención de hacerlo y sigue jugueteando.

DANIEL

¡Has perdido, has perdido! Jajaja

ROSA

Daniel, ¡basta ya!

Rosa le agarra del brazo y tira de él. Daniel se golpea con la encimera.

DANIEL

¡¡Ay!!

Se hace el silencio. Daniel suelta el cuchillo y empieza a sollozar y a lloriquear. PUERTA CERRÁNDOSE.

CARMEN (O.S.)

¡Hola!

Rosa suelta a Daniel y se gira hacia la puerta. Daniel se frota el brazo, con expresión de dolor.

DANIEL

¡Tonta, tonta!

Aparece por la puerta de la cocina CARMEN (75), arrastrando un carro de la compra.

CARMEN

Bueno, vaya día que tenemos. ¿Qué tal os...?

Daniel se levanta de golpe y corre hacia ella.

DANIEL

¡Abuela! Esta señora se ha portado muy mal conmigo.

Se abraza a su abuela y poco a poco deja de sollozar. Carmen mira a Rosa con desconcierto. Rosa está petrificada, enfrente de donde estaba sentado Daniel. Carmen acaricia el pelo a su nieto.

CARMEN
(sin dejar de mirar a Rosa)
Tranquilo... Anda... Ve a tu habitación, no te preocupes.
¡Después iremos a ver los dibujos!

Daniel se va correteando. Carmen mira a Rosa, pero ella mira fijamente hacia la misteriosa caja.

CARMEN (O.S.)
A veces hay que permitirle un poco, no es fácil su situación...

EXT. CASA UNIFAMILIAR - DIA

Carmen y Rosa caminan hacia la puerta de salida.

CARMEN
Necesita atención, y, sobre todo, mucho cariño. Hay que tener un poco más de paciencia.

ROSA
Lo sé, de verdad que lo siento...

CARMEN
(con dulzura)
Deja, no te preocupes. Tenía que haberte explicado mejor. Es una situación peculiar, no es fácil para él.

ROSA
Muchísimas gracias... Y lo siento, una vez más, la cosa se me fue de las manos...

CARMEN
Nada, mujer, nada. Ha sido un pequeño susto, nada más. Podrás volver a cuidar de él sin problemas.

Atraviesan la puerta y se detienen. Carmen, sonriente, saca el monedero y de él un sobre.

CARMEN
Entonces... Cuarenta por la mañana de hoy, y ya te diré para el próximo sábado, ¿de acuerdo?

(CONTINÚA)

ROSA
Perfecto, muy amable...

Rosa se muestra un poco desconcertada. Coge el sobre, sin prestarle mucha atención. Carmen la mira con extrañeza.

CARMEN
Habíamos quedado así, ¿no?

ROSA
¿Eh? Sí, sí, ningún problema...

Carmen adquiere una expresión de ternura.

CARMEN
¿Qué te pasa?

ROSA
Me preocupa un poco lo que ha pasado... Lo que tenía en esa caja...

Carmen frunce el ceño.

CARMEN
Rosa, escucha.

Un instante de silencio. Carmen la mira seriamente, y ella levanta las cejas.

CARMEN
Ya has visto que ahí no había nada. Es un niño, sería una tontería.

ROSA
Ya lo he visto, pero antes...

Rosa suspira, se encoge de hombros y mira hacia el suelo.

ROSA
Bueno, no sé...

CARMEN
Anda, ve a descansar, y no te preocupes más. ¡Te llamaré para la semana que viene!

Carmen le da unas palmaditas en el brazo. Rosa se da la vuelta. Carmen sigue en el umbral, observándola. De repente, Rosa se detiene y vuelve hacia Carmen.

ROSA
Oye, una cosa.

Carmen levanta las cejas, esperando la pregunta. Rosa titubea un poco antes de hablar.

ROSA
La anterior chica que estuvo
cuidando de Daniel...

CARMEN
¿Laura, quieres decir?

Rosa asiente.

CARMEN
Pobrecita, eso sí que fue mala
suerte...

ROSA
¿Qué quiere decir?

CARMEN
Estaba limpiando el salón y quiso
apartar la catana japonesa que
tenemos como decoración.

ROSA
Ostras...

CARMEN
Fue muy aparatoso. Perdió un
dedo, la pobre. Por suerte no fue
nada más. Se fue al hospital y ya
no quiso volver a esta casa, ni
me cogía el teléfono...

Rosa permanece en silencio, consternada. Empieza a mover
la cabeza, sin saber a donde mirar.

CARMEN
En fin, hay que ir con más
cuidado. Ahora la catana está en
el garaje, así que... puedes
estar tranquila. ¡Que tengas un
buen día!

Carmen sonríe, la saluda con la mano y se dirige hacia la
casa. Justo en ese momento sale Daniel, correteando. Al
encontrarse con su abuela, la abraza, risueño. Rosa ve
todo esto desde lejos.

CARMEN (P.F.)
Ya te has lavado las manos? Vamos
a comer enseguida!

DANIEL
Sí, abuela!

Se dirigen hacia la puerta, el niño agarrando a la abuela
de la mano. Mientras Carmen entra, Daniel se da la vuelta
disimuladamente. Le sostiene la mirada durante un segundo
a Rosa y entra.

CARMEN (P.F.)
Hoy tenemos macarrones!

DANIEL
Bien! Qué rico! Gracias abuela!

Cierran la puerta.